

## LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL PREFERIDA EN MOCOVÍ (GUAYCURÚ): PROYECCIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

*Martín Califa*

**RESUMEN.** Este trabajo analiza narrativas en lengua mocoví (guaycurú) a la luz de la Hipótesis de la Estructura Argumental Preferida (Du Bois 1987, 2003; EAP de aquí en más). La predicción central de la EAP consiste en que los referentes nuevos en el discurso se manifiestan preferentemente en los roles sintácticos S y O en detrimento de A. En primer lugar, se coteja la validez de la EAP en los textos mocovíes. En segundo lugar, se exploran diversos interrogantes teórico-metodológicos que se suscitan respecto del estatuto sintáctico y pragmático de las unidades de análisis y se ofrecen respuestas a los mismos. Por último, se examina críticamente la explicación de Everett (2009) sobre la EAP como un epifenómeno de factores semánticos y pragmáticos relativos a la topicalidad de los referentes humanos y su consecuente tendencia a manifestarse no léxicamente en el rol A. Se concluye que, si bien no resultan satisfactorias como fundamento de la EAP, estas motivaciones semánticas y pragmáticas pueden concebirse como fuerzas en competencia con las de la EAP para la determinación del fenómeno mayor de realización argumental.

*Palabras clave:* sintaxis, pragmática, estructura argumental, mocoví.

**ABSTRACT.** This paper analyzes narratives in Mocovi (Guaykuran) in terms of the Preferred Argument Structure Hypothesis (Du Bois 1987, 2003; PAS henceforward). PAS's chief prediction is that new discourse referents will preferably appear in syntactic roles S and O versus A. Firstly, the validity of such and related hypotheses is tested against the Mocovi texts. Second, several theoretic-methodological questions are explored, especially those concerning the syntactic and pragmatic status of the units of analysis. Finally, Everett's (2009) account of PAS as an epiphenomenon of semantic and pragmatic factors, namely the topicality of human referents and their resulting tendency to manifest themselves non-lexically as As, is critically examined. It is concluded that, while unsatisfactory as the basis of PAS, these semantic and pragmatic motivations can be conceived of as competing forces interacting with those pertaining to PAS to determine argument realization.

*Keywords:* syntax, pragmatics, argument structure, Mocovi.

**RESUMO.** Este artigo analisa narrativas em língua Mocovi (Guaycurú) à luz da Hipótese Estrutura Argumental Preferida (Du Bois 1987, 2003; daqui em diante EAP). A previsão central do EAP é que as novas referências no discurso são expressas preferencialmente nos papéis sintáticos S e O, em detrimento de A. Em primeiro lugar, a validade da EAP é coligida nos textos mocovíes. Em segundo lugar, exploram-se várias questões teóricas e metodológicas que possam surgir com relação ao status sintático e pragmático das unidades de análise e fornecem-se respostas a tais incidentes. Finalmente, analisa-se criticamente a explicação de Everett (2009)



*Signo y Señá*, número 25, junio de 2014, pp. 9-34

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>

ISSN 2314-2189

sobre a EAP como um epifenômeno de fatores semânticos e pragmáticos no que diz respeito à topicalidade dos referentes humanos e a conseqüente tendência a manifestar-se não lexicalmente no papel A. Conclui-se que, se bem não é satisfatória como fundação da EAP, essas motivações semânticas e pragmáticas podem ser vistas como forças competindo com EAP para determinar o fenômeno maior da realização argumental.

*Palavras-chave:* sintaxe, pragmática, estrutura argumental, Mocoví.

**1. INTRODUCCIÓN.** En este trabajo se realiza el análisis de dos narrativas en lengua mocoví a la luz de la Hipótesis de la Estructura Argumental Preferida (Du Bois 1987, 2003; EAP de aquí en más). Esta hipótesis se enmarca en la empresa mayor de describir la gramática como un emergente de la función comunicativa del lenguaje. Así, se pregunta si hay dinámicas del discurso que puedan explicar por qué ciertas lenguas del mundo presentan un patrón de alineamiento ergativo-absolutivo en la morfología nominal o en el comportamiento sintáctico de los argumentos, es decir, por qué la marcación morfosintáctica aglutina los argumentos según el patrón S/O vs. A, en contraposición a lo que se da en lenguas nominativo-acusativas, donde el alineamiento morfosintáctico es S/A vs. O (Dixon 1979)<sup>1</sup>.

Analizando un conjunto de narrativas en sacapulteco, una lengua maya ergativa, Du Bois descubre que la tendencia a agrupar S y O se cumple no sólo en la morfología nominal sino también a nivel del discurso, exhibiendo una preferencia de cierto tipo de información a manifestarse en estos roles. En realidad, dilucida cuatro patrones interrelacionados:

- (1) (a) Evítese más de un argumento léxico por cláusula.
- (b) Evítense As léxicos.
- (c) Evítese más de un argumento nuevo por cláusula.
- (d) Evítense As nuevos.

Estas cuatro predicciones no son de índole categórica sino que reflejan tendencias de realización. Los diferentes entrecruzamientos de las mismas son los que evidencian el fenómeno como propio de la interfaz sintaxis-pragmática: (a) y (b) remiten a la naturaleza léxica de los argumentos; (c) y (d), a la novedad de los referentes denotados (en fuerte correlación con lo anterior); (a) y (c), a la cantidad de ítems por cláusula, y (b) y (d), a

1 El argumento S equivale al único argumento de una cláusula intransitiva, mientras que A y O se corresponden con los argumentos de una cláusula transitiva. Se evita la noción de sujeto porque carece de validez translingüística (Dixon 1979).

la “despreferencia” de las entidades informativamente nuevas por el rol A (en fuerte correlación con lo anterior). Esto se traduce en que la información nueva, que suele realizarse como formas léxicas (ver §4), tomará como sitios privilegiados de aparición S y O, es decir, las posiciones cuya agrupación define la ergatividad.

Lo más interesante desde el punto de vista translingüístico es que las predicciones de (1) se verifican no sólo en lenguas ergativas sino también en lenguas acusativas, sugiriendo una tónica del discurso mucho más general. En investigaciones posteriores (Du Bois et al. 2003) esto se ha visto corroborado una y otra vez en lenguas de diversa raigambre tipológica, reforzando la idea de que se trata de un universal del discurso.

El planteo inicial sugiere una serie de interrogantes adicionales que han sido encarados en trabajos subsiguientes. Uno de ellos es preguntarse si la EAP permite hacer generalizaciones sobre otros roles además de S, A y O. En Du Bois (1987) se consignan los datos correspondientes a los oblicuos y una categoría “otros” (sin mayor especificación) aunque, como se puede apreciar en (1), no son integrados sistemáticamente a la hipótesis. En un análisis de textos en tsou (austronésica), Huang y Huang (2009) revelan que, si bien se verifica la preferencia de la información nueva por S/O por sobre A, el rol que aloja la mayor cantidad de entidades nuevas es E<sup>2</sup>. Vale aclarar, no obstante, que este hallazgo no contradice las predicciones de la EAP, que hace generalizaciones negativas sobre el rol A, dando lugar a la interpretación de S y O como sitios predilectos para la información nueva sencillamente porque estos son los roles que suelen tomarse en cuenta. Los autores indican, asimismo, que además del rol sintáctico, el tipo de mención y el estatuto informativo, la morfosintaxis de cada lengua es una cuarta dimensión que contribuye a delinear su EAP. En tsou, por ejemplo, los pronombres ligados —propios de la información dada— sólo pueden manifestarse en las posiciones A y S, lo que favorece la aparición de menciones nuevas en O y E.

Otra pregunta que es natural hacerse es si hay algún tipo de motivación funcional o cognitiva para la EAP. Du Bois (1987) mismo sugiere que los roles S y O son *staging areas* cognitivamente privilegiadas para la in-

2 Los autores siguen aquí a Dixon (1994), que propone el rol E (abreviatura de “extensión de rol central”) para englobar (i) a los pacientes marcados como oblicuos en las construcciones intransitivas extendidas (sintácticamente intransitivas pero semánticamente transitivas) y (ii) a las metas marcadas como oblicuos en construcciones transitivas extendidas (generalmente las cláusulas ditransitivas).

roducción de referentes nuevos en el discurso. En publicaciones posteriores elabora esta idea:

*La distribución de los costos cognitivos en la arquitectura gramatical de la cláusula no es ni azarosa ni constante sino que está sistemáticamente sesgada. Los hablantes saben en qué lugar de la cláusula producir, y los oyentes dónde esperar; las onerosas demandas de procesamiento tales como las asociadas con la introducción de información nueva. Más que dejar esto librado al azar, las restricciones sobre los roles de la EAP efectivamente explotan la estructura sintáctica de la cláusula para suministrar un molde consistente en el que las tareas más demandantes puedan materializarse: un locus predecible para el trabajo impredecible. En este sentido, la estructura gramatical de superficie de una cláusula, en particular su estructura argumental, puede ser vista como definiendo la arquitectura del costo cognitivo o, más precisamente, una arquitectura para el procesamiento cognitivo en el cual ciertos sitios están especializados de manera predecible para el trabajo de alto o bajo costo (Du Bois 2002, 24-25, citado en Everett 2009, 4; traducción mía).*

Sin embargo, Everett (2009) cuestiona este razonamiento y propone una explicación alternativa en términos semánticos y pragmáticos. Comienza por señalar que el rol A es prototípicamente humano, por lo que favorece la aparición de participantes con este rasgo. A esto añade el hecho de que, puesto que los referentes humanos son más topicales que los no humanos, es esperable que los primeros reciban marcas no léxicas o directamente nulas. Así, concluye que la distribución de la EAP no responde a factores cognitivos sino que es un epifenómeno resultante de las tendencias anteriores. En efecto, agrega, la heterogeneidad semántica del rol S —prototípicamente menos humano que A pero más que O— explica por qué realiza un número intermedio de menciones léxicas respecto de los otros dos roles, escenario estadístico que interpreta como un *continuum* y no como el agrupamiento ergativo S/O vs. A que propone Du Bois. Aquí se exploran los alcances de estas ideas y se propone una reformulación crítica de las mismas.

La meta más inmediata de este trabajo es examinar los alcances de la EAP en el mocoví, una lengua de la familia guaycurú. Por un lado, se busca cotejar las predicciones de (1). Por el otro, de manera más interesante, puesto que esta es una lengua que no ha sido estudiada antes bajo esta perspectiva, se indaga en los diversos problemas teórico-metodológicos que suscita su análisis. La intención definitiva es favorecer proyecciones estimulantes en estas dimensiones.

**2. LA LENGUA MOCOVÍ.** La lengua mocoví pertenece a la familia guaycurú, que abarca otras lenguas como el pilagá, el toba/qom y el kadiweu. Se habla exclusivamente en territorio argentino, más precisamente en la provincia de Chaco y el centro-norte de Santa Fe (Carrió 2009). En la actualidad se estima que hay poco más de 12.000 personas que se reconocen como miembros del pueblo mocoví, aunque los datos no son claros respecto de cuántos hablan la lengua y con qué grado de competencia (Carrió 2009, 24). Las narrativas aquí analizadas son de la variedad chaqueña de la lengua.

A continuación se presenta un breve esbozo gramatical del mocoví, caracterizando mayoritariamente aquellos puntos que son objeto de escrutinio en este trabajo. A menos que se indique lo contrario, la referencia principal es Gualdieri (1998).

El mocoví es una lengua SVO con un considerable nivel de flexibilidad en este orden. Las oraciones pueden clasificarse en cuatro grupos básicos: transitivas, intransitivas, ecuativas y existenciales. En las primeras el orden dominante es SVO, pero también se observan construcciones de este tipo con el orden VOS y SOV<sup>3</sup>:

(2) (a)	i- <small>3AC</small> - <small>cerrar-LOC</small> - <small>apogí</small>	ñi	l- <small>asom</small>	na	nonot	VOS
		<small>D.NOEXT</small>	<small>3SUJ</small> -puerta	<small>D.COMG</small>	viento	
	<i>El viento cerró la puerta.</i>					
(b)	na nonot	yapogí	ñi lasom			SVO
(c)	na nonot	ñi lasom	yapogí			SOV
(d)	*ñi lasom	yapogí	na nonot			*OVS
(e)	*ñi lasom	na nonot	yapogí			*OSV

(Gualdieri 1998, 90)

En cuanto a las intransitivas, tanto el orden SV como VS son posibles, aunque el segundo es más frecuente:

3 En aras de una mayor claridad expositiva, todas las abreviaturas han sido asimiladas según las de Grondona (1998), puesto que la gran mayoría de los datos están tomados de allí: ABS = absoluto; AC = activo; CAU = causativo; D.ABSNT = deíctico de ausente; D.COMG = deíctico de proximidad; D.GNG = deíctico de distanciamiento; D.HOR = deíctico de horizontal; D.NOEXT = deíctico no extendido; DWN = abajo; DIMM = diminutivo masculino; DIMF = diminutivo femenino; EV = evidencial; HITH = 'hither' (que se acerca al hablante); IN = inactivo; INDEF = agente indefinido; INTERJ = interejecución; INTER = interrogativo; NEG = negación; LOC = locativo; OBL = oblicuo; PC = paucal; PL = plural; POS = posesivo; PROG = progresivo; PROX = no consignado; R = respetuoso; SG = singular; T = papel tema. El signo "+" indica la presencia de clíticos.

- (3) (a) *reda na lasote VS*  
 Ø-r-eda na l-asote  
 3<sub>AC</sub>-T-moverse D.COMG 3<sub>POS</sub>-gallo  
*El gallo se mueve.*  
 (b) *na lasote reda SV*  
 (Gualdieri 1998, 92)

Como puede observarse, las marcas argumentales se dan en el verbo, por lo que los argumentos nominales centrales aparecen sin marca alguna. Hay, sin embargo, una marca de caso oblicuo, *ke*, que abarca funciones varias como locativos, partitivos y el agente de las construcciones pasivas<sup>4</sup>.

- (4) *ʔwe+oʔ ka naʔcaʔa ka ʔalo r+iʔliwi*  
 existir+EV D.ABSNT día D.ABSNT mujer 3<sub>AC</sub>+buscar.agua  
*ke a+ka l+eʔya*  
 OBL F+D.ABSNT 3<sub>POS</sub>+agujero  
*Un día una mujer fue a buscar agua a un pozo.*  
 (Texto 3: 1, 2)

En este ejemplo también puede verse que las cláusulas existenciales emplean la forma *ʔwe*. Esta misma construcción es la que da lugar a las oraciones posesivas (5). En cuanto a las ecuativas, puesto que en mocoví no hay cópulas, estas se forman mediante la yuxtaposición de constituyentes (6).

- (5) *kaʔ [so ʔyat yale]<sub>i</sub> ʔwe-i ka l<sub>i</sub>+aqaŋ-oʔlyiʔ*  
 entonces D.GNG mosquito hombre existir-PL D.ABSNT 3<sub>POS</sub>+tomar-DIMF  
*Entonces el mosquito se tomó unos tragos (lit., 'existieron unos tragos del mosquito').*  
 (Texto 1: 6)
- (6) *na-ta n+eʔya na moqoyt l+eʔya wacayaq*  
 D.CMNG-PROX ABS+agujero D.CMNG mocoví 3<sub>POS</sub>+agujero agua  
*Este pozo era un pozo de los mocovíes.*  
 (Texto 3: 6)

Respecto de la frase nominal (FN), Grondona propone la siguiente estructura (1998, 43):

- (7) (Num/Cuant) (Deic) {(Adj)} Nombre{(Adj)}.

4 Las funciones de esta marca comprenden en parte el rol E (ver discusión sobre Huang y Huang 2009 en §1).

Gualdieri advierte que, en paralelo con lo que ocurre con la sintaxis oracional, el orden de palabras de la FN es bastante libre (1998, 128). No hay consenso entre las investigadoras respecto de cómo llamar lo que aquí aparecen como deícticos; mientras que Gualdieri (1998) los denomina clasificadores, Carrió (2009) opta por la etiqueta de determinantes. Puesto que aquí se toman los datos de Grondona (1998), se adopta la glosa allí utilizada. Más allá de las divergencias terminológicas, no obstante, queda claro que estos elementos se dividen en dos grupos según consignen propiedades referenciales (forma y locación) o información de carácter deíctico (Gualdieri 1998).

El mocoví es además una lengua de marcación en el núcleo. El patrón de marcación de los argumentos en el verbo es activo/inactivo, es decir, que exhibe variación en la marca de S conforme su papel semántico sea más agentivo o más pacientivo. Esto significa que S puede manifestarse con las mismas marcas que A u O según su semántica. Siguiendo a Mithun (1991), Gualdieri (1998) sostiene que el parámetro que motiva la escisión es el grado de afectación del participante. Carrió (2009) adhiere a esta postura, agregando el parámetro de realización/efectuación/institución como subordinado al anterior en una relación jerárquica. A continuación se ofrece el paradigma de marcas pronominales de la 3 persona en el verbo junto con algunos ejemplos ilustrativos:

Activo	Inactivo
i-	n-
r-	Ø-
Ø-	

Tabla 1: Paradigma de marcas pronominales para la 3 persona (Carrió 2009, 249).

- (8) kaʔ            i+ewan-eʔ+oʔ        ka            ʔalo-oʔliʔ-ʎya  
 entonces    3<sub>AC</sub>+ver-ʔ+EV        D.<sub>ABSNT</sub>    mujer-DIMF-otra  
*Entonces vio a otra mujer.*

(Texto 1: 7)

- (9) kaʔ            ka            yale            Ø+peʔe:t+oʔ                            Ø+ek+oʔ  
 entonces    D.<sub>ABSNT</sub>    hombre    3<sub>IN</sub>+estar.contento+EV            3<sub>AC</sub>+ir+EV  
*Entonces se puso contento y se fue.*

(Texto 3: 15, 16)

**3. EL CORPUS.** El *corpus* aquí analizado está constituido por tres narrativas tomadas de Grondona (1998): “Un chiste sobre los mosquitos” (Texto 1), “El zorro le roba al yagareté” (Texto 2) y “La mujer y la pata” (Texto 3).

Dado que no hay acuerdo respecto de la escritura del mocoví, los textos publicados están consignados en su transcripción fonética, siguiendo el alfabeto de la *Revista de Filología Española*. En los mismos, entonces, la primera línea corresponde a la glosa fonética, seguida de una glosa fonémica, otra morfológica, una traducción literal al inglés y, finalmente, una traducción libre. En los ejemplos que se usan aquí para ilustrar se omite la glosa fonética con el fin de simplificar. El fraccionamiento de los textos en general coincide con los límites clausales, aunque no siempre es así (o por lo menos según los criterios de identificación de cláusulas aquí empleados; ver §4.1).

El Texto 1 es un chiste o cuento humorístico en el que un mosquito saca a bailar a una mosquita, no sin antes tomarse unas copas. La danza comienza y, producto del entusiasmo, la pareja se pone un poco juguetona. El mosquito, además, al estar ebrio empieza a caerse, provocando la reacción de la mosquita, que lo sostiene cada vez más fuerte. Con tanto baile y borrachera, al mosquito se le aflojan los pantalones y luego los calzoncillos para quedar finalmente desnudo frente a todos.

El Texto 2 es un relato de animales en el que un zorro le roba la presa a su tío, el yagareté, que encuentra al primero al día siguiente durmiendo, saciado con su botín. El yagareté le hace cosquillas con una brizna de pasto y el zorro, pensando que se trata de moscas, confiesa su delito entre sueños al amenazarlas con no compartirlas nada de su robo si no dejan de molestarlo. El tío, entonces, se esconde en su madriguera y, sin revelar su identidad, atrae al zorro hacia sí. Cuando este se aproxima lo suficiente, le tira tierra en la cara y lo abandona humillado.

El Texto 3 es otro cuento humorístico. Cerca del pozo de agua, una muchacha es abordada por un hombre que intenta seducirla. Poco entusiasmada, la joven busca deshacerse de este prometiéndole recibirlo más tarde en su casa. Cuando cae la noche, el hombre se acerca a la morada de su pretendida con la intención de tener un momento a solas. Sin embargo, la muchacha, que vive con sus padres, les pide a estos que en su lugar pongan a una pata que recién ha tenido cría y, en consecuencia, está agresiva. En medio de la oscuridad, el hombre confunde a la pata con la joven, obteniendo unos desconcertantes graznidos como respuesta a su cortejo. Al final, cuando intenta acercarse presumiblemente para besarla, recibe un picotazo en plena cara.



**4. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLOGÍA.** En esta sección se recorren una serie de cuestiones relativas a dificultades que presentaron los textos a la hora de delimitar las unidades de análisis y que impulsaron ciertas definiciones teóricas y consecuentes decisiones metodológicas. Muchos de los interrogantes desarrollados están inspirados en las reflexiones de England y Martin (2003). Puesto que la EAP tiene una vertiente sintáctica y otra pragmática, la discusión está dividida en dos apartados que abordan cada una por separado. En §5 ambos aspectos se integran en el análisis de los datos.

**4.1. ESTATUTO SINTÁCTICO.** El criterio que guió la segmentación de cláusulas fue el reconocimiento de una predicación básica, entendiéndola como un predicado y sus argumentos más elementos opcionales como adjuntos (Van Valin y LaPolla 1997). La mayor de las veces esto se traduce en un verbo como núcleo de la cláusula, con argumentos frasales o sencillamente marcados en el verbo (ver §2). Contrástense:

(10) regat            r+alawatacan+tak+oʔ            šipegaq    qoʔcoyk  
 yagareté        3AC+carnear+PROG+EV            caballo    viejo  
*El yagareté estaba carneando un caballo viejo.*

(Texto 2: 1)

(11) qam        se+i+aqamagat  
 pero        NEG+3.AC+hacer  
*Pero no (le) hizo nada.*

(Texto 2: 17)

Mientras que en (10), además de la marca pronominal, los dos argumentos del predicado están manifiestos léxicamente, en (11) sólo se verifica la marca pronominal (de hecho, el argumento O está presupuesto). Sin embargo, puede plantearse una tercera posibilidad, a saber, que la predicación prescindiera de una palabra verbal. Este es el caso de las predicaciones ecuativas, que en español requerirían de una cópula, pero en mocoví no (ver §2):

(12) qam        naʔ-na-ta    páto        newek  
 pero        ?-D.CMNG-PROX                                pata        salvaje  
*Pero esa pata era salvaje.*

(Texto 3: 21)

Nótese que el criterio aquí adoptado no hace ningún tipo de distinción en términos de independencia sintáctica. Es por ello que las oraciones dependientes como las completivas (13), relativas (14) y adverbiales (15) también fueron incluidas en el cómputo total de cláusulas. Algunos ejemplos:

- (13) ka?            Ø+ʔna:k+oʔ            [i+ilamki+oʔ            ka            n+ewige]  
 entonces    3AC+decir+EV            3AC+sonar+EV            D.ABSNT            ABS+música  
*Entonces dijo que la música sonara.*

(Texto 1: 8, 9)

- (14) [ji            r+oqači]            ʔwe+t+oʔot            l+aʔal-okiʔ  
 D.HOR            3AC+robar            existir+PROG+bajo            ABS+sombra-DIMM  
*El ladrón estaba bajo la sombra (lit., 'el que robó').*

(Texto 2: 14, 15)

- (15) ka            r+oʔo            [saik            i+oʔwat            l+atene-qa-ipi]  
 entonces    3AC+enojarse            porque            3AC+no.estar            3POS+presa-PC-PL  
*Entonces se enojó porque no estaba su presa.*

(Texto 2: 7,8)

England y Martin (2003) señalan que a veces puede ser difícil evaluar el estatuto clausal de una construcción, en particular cuando se trata de una construcción compleja que involucra más de un predicado. Tal es el caso de los verbos de cita:

- (16) ʎa+toʔ            r+etac+a            ka            yale            Ø+ʔna:k+oʔ            [ñigeʔ            ka  
 otro+EV            3AC+hablar+?            D.ABSNT            hombre            3AC+decir+EV            INTER            D.ABSNT  
 Ø+en+ir+saʔ+pegeʔ]            Ø+ʔna:k+oʔ  
 2AC+hacer+2SGR+PROG+hasta            3AC+decir+EV  
*Y el hombre habló de nuevo. Dijo: "¿qué estás haciendo?" dijo.*

(Texto 3: 45, 46, 47)

Como puede observarse, hay dos instancias del verbo de cita (resaltado en el ejemplo) con una sola cláusula como complemento, igualmente plausible para cualquiera de los dos predicados, un tipo de construcción frecuente en lenguas de fuerte tradición oral. Entonces, si bien aquí hay cuatro verbos, sólo se cuentan tres cláusulas.

A su vez, England y Martin (2003) alertan sobre los tipos de cláusulas que impongan restricciones sobre la aparición de alguno de los argumentos. Esto es lo que ocurre en el siguiente caso (idéntico al de (8)):

- (17) [ka Ø+sa:t+tak] Ø+n-qa?acan-t-igi+ñi  
D.ABSNT 3AC+responder+PROG 3AC+HITH-sentarse-?-?+DWN  
*El que estaba respondiendo se sentó.*

(Texto 3: 43)

La cláusula entre corchetes, que funciona como el argumento S de la principal, en sí no permite la manifestación léxica de su propio argumento S, puesto que aparece como una predicación y no un elemento nominal. Este hecho la vuelve irrelevante para el análisis desde la EAP, que presupone esto último como posibilidad. Siguiendo a las autoras, estas cláusulas fueron subsumidas en sus principales para el cómputo.

Otro aspecto del análisis que requirió de criterios de reconocimiento definidos fueron las menciones léxicas. Esta discusión exhibe dos aristas: a) qué es una mención y b) qué constituye el estatuto léxico vs. no léxico.

En cuanto a la primera, Du Bois entiende por mención “un ítem referencial complejo consistente en una forma ligada sola [...] o en una forma libre manifiesta (una FN plena o un pronombre independiente) más su forma ligada marcando la referencia cruzada en la misma cláusula” (Du Bois 1987, 813; mi traducción). Aquí debe hacerse una previsión antes de avanzar, más teniendo en cuenta la naturaleza de los datos aquí analizados. Si bien la Hipótesis de la EAP se ha visto verificada en la inspección de textos de diversas lenguas, con fundamentos para concebirla como un universal del discurso (Du Bois 2003), es cierto que la definición de mención recién citada responde a características peculiares de la lengua para la cual el autor la enunció, el sacapulteco. Esta es una lengua de marcación en el núcleo que indiza todos sus argumentos centrales en el verbo de manera obligatoria, lo que explica que las menciones sean o bien una forma ligada o una forma libre más la forma ligada correferencial en la misma cláusula. No obstante, es imposible atenerse de manera muy rígida a esta definición porque, por empezar, excluiría todas las lenguas marcadas en el dependiente. Esto significa que debe ser interpretada con cierta flexibilidad, tratando de rescatar la generalización que postula independientemente de las particularidades tipológicas que cada lengua pueda presentar.

Como se dijo anteriormente, el mocoví dispone de marcas argumentales en el verbo, pero no todos los argumentos son marcados obligatoriamente. Tal es el caso de la tercera persona paciente, que no recibe marca explícita, como se ve en (10). En consecuencia, aquí se adopta una interpretación flexible de la definición de Du Bois que no vuelva necesarias

las marcas argumentales en el verbo para reconocer una mención no ligada. Debe recordarse que lo que importa aquí, en definitiva, es el rol gramatical en el cual se manifiestan ciertos tipos de menciones, caracterizadas por su estatuto léxico e informativo y no por una marca formal que deba acompañarlos.

Respecto de la segunda cuestión —la identificación de menciones léxicas vs. no léxicas— uno de los puntos que supusieron más dificultades fue el discurso directo. En su análisis de textos mayas, England y Martin (2003) observan que los verbos de cita en estas lenguas divergen en sus valores de transitividad, lo que las lleva a proponer un cálculo separado para este tipo de cláusulas. Sin embargo, nuestros datos se prestan a otra decisión. En los textos, absolutamente todos los casos de discurso directo —salvo uno— son introducidos por el mismo verbo: *-ʔna:k-* ('decir', destacado en el ejemplo).

- (18) kaʔ            Ø+ʔna:k+oʔ            Ø+n-okí:k+ir+o            Ø+n-okí:k+ir+o  
 entonces    3<sub>AC</sub>+decir+EV    2<sub>AC</sub>+HITH-acercarse+2<sub>SG.R</sub>+IN    2<sub>AC</sub>+HITH-acercarse+2<sub>SG.R</sub>+IN  
*Entonces dijo: "Vení acá, vení acá".*

(Texto 2: 31, 32, 33)

Este verbo, no obstante, también se halla con el mismo significado de decir pero sin introducir discurso directo:

- (19) maʔle páto            qaʔika    lamaʔgaʔ Ø+ʔna:k+oʔ            ka            páto  
 luego    pata            pero    más            3<sub>AC</sub>+decir+EV            D.ABSNT    pata  
*Luego la pata... pero la pata habló de nuevo.*

(Texto 3: 37)

Más allá de las disquisiciones acerca del estatuto sintáctico de *lamaʔgaʔ* 'más', es decir, si es argumental o no, lo que importa es que *-ʔna:k-* no exige la presencia de discurso directo, de un modo similar al que otros verbos pueden prescindir de FNs. Esta analogía en sus estructuras argumentales es lo que motivó el cómputo de las cláusulas de cita junto con el resto y del discurso directo como O<sup>5</sup>.

Además, hay otras razones para asimilar el discurso directo al conjunto de menciones léxicas. La EAP implica que cierto tipo de entidades en el discurso tienen patrones de realización preferida: las entidades nuevas

5 Ashby y Bentivoglio (2003) es otro estudio en el que se computan las cláusulas de discurso directo como O.

suelen realizarse como menciones léxicas y estas, a su vez, suelen aparecer en posiciones S u O. Du Bois sigue en su planteo a Chafe (1987), que mantiene que las entidades nuevas en el discurso no pueden ser típicamente más de una por unidad entonacional por razones de esfuerzo cognitivo. Justamente el esfuerzo cognitivo que demanda traer a la conciencia una representación mental nueva explica que se deba emplear mayor cantidad de material lingüístico, puesto que no hay nada en el discurso precedente que facilite su conceptualización. Si bien Du Bois no lo señala explícitamente, aquí parece subyacer una lógica icónica.

Este razonamiento no está en modo alguno reñido con la EAP sino que, al contrario, recupera sus ideas básicas. La perspectiva funcionalista pone en el centro el uso, observando los fenómenos formales desde ese punto. Si se concibe la gramática como una “arquitectura para la función”, entonces el punto de partida debería ser el rastreo de la función que se desea explorar y de allí los correlatos formales asociados. Sin lugar a dudas, este camino no siempre es tan simple, como bien muestran England y Martin (2003) respecto de las lenguas mayas, pero la aplicación automática de un criterio formal a nuestros datos habría conspirado contra la perspectiva teórico-metodológica aquí adoptada.

Así, el discurso directo parece entenderse en estas líneas. Es decir, citar discurso implica una inversión de material lingüístico que el hablante acomete por múltiples razones, aunque parece atinado decir que entre ellas está la necesidad de introducir nuevas predicaciones y, consecuentemente, nuevas entidades (ver más sobre esto abajo). Realizar una distinción tajante entre estas cláusulas y el resto provocaría la pérdida de generalizaciones interesantes, máxime cuando el discurso directo ocupa en todos los casos la posición O (esto puede parecer una obviedad, pero como señalan England y Martin respecto de ciertos verbos de cita intransitivos, translingüísticamente no siempre es así).

Mención especial merecen algunos casos provenientes del Texto 3. En esta historia, el hombre que quiere seducir a la mujer es burlado por esta haciéndolo cortejar en su lugar a una pata a la que no puede ver en la oscuridad. Aquí se desarrolla una situación desopilante en la que el hombre intenta iniciar un diálogo, pero a cambio sólo recibe graznidos irritados. Lo interesante es que el texto emplea cláusulas de cita para introducir los sonidos del animal. A modo de ejemplo:

- (20) Ø+ʔna:k+oʔ            aaaaa  
 3<sub>AC</sub>+decir+EV        aaaaa  
 Dijo: "Aaaa" [el graznido de la pata en medio de la oscuridad].

(Texto 3: 54)

Estos datos plantean un debate teórico-metodológico de alcances mayores a los de este trabajo. ¿Qué hacer con una secuencia de sonidos que se enmarca en la sintaxis pero que en sí no tiene estructura alguna que pueda definirla como material lingüístico? Como toda onomatopeya, seguramente emplea segmentos del sistema fonémico, pero, como puede verse, eso no implica que siga un arreglo cuando menos fonotáctico. La lógica icónica dicta que la cantidad o complejidad del material lingüístico se correlaciona con la complejidad conceptual. En este caso, sin embargo, ni siquiera se cuenta con material lingüístico cuya cantidad o complejidad se pueda evaluar. Por estas dificultades, y considerando que estos ejemplos son muy escasos, se decidió excluirlos del cómputo.

**4.2. ESTATUTO PRAGMÁTICO.** Otra de las cuestiones centrales de la EAP es cómo definir los estatutos informativos de las menciones. Du Bois adhiere a Chafe (1987) en su taxonomía dado/accesible/nuevo, así como en la correlación que establece respecto de sus patrones de verbalización. Las menciones dadas son aquellas que están activadas en la conciencia y que, consecuentemente, suelen manifestarse bajo formas tenues como la marcación verbal o los pronombres. Las menciones accesibles, por su parte, son aquellas que se encuentran en la periferia de la conciencia y que pueden activarse fácilmente, por lo que se pliegan a las dadas en sus realizaciones tenues (como ser verá a continuación, esta correlación no siempre se puede leer en el sentido inverso). Por último, las menciones nuevas son aquellas que se encuentran en la memoria de largo plazo o que son completamente nuevas y cuya activación provoca el mayor costo cognitivo, siendo así verbalizadas con formas fuertes, generalmente FNs.

Estas correspondencias, sin embargo, deben ser tomadas con cautela, en especial en lo que hace a las menciones accesibles. Debe recordarse que la correlación prevista por la EAP es que las entidades nuevas se materializan como menciones léxicas, pero no a la inversa. En efecto, England y Martin (2003) sostienen que muy a menudo las menciones accesibles pueden estar enmascaradas como nuevas, es decir, recibir realización léxica. Las autoras citan varias fuentes de confusión, de las cuales sólo algunas son relevantes para nuestro *corpus*. Una de ellas es la varia-

ción con la cual un texto nombra al mismo personaje. En el Texto 2, por ejemplo, el yaguareté y el zorro son llamados muchas veces tío y sobrino respectivamente. Este parentesco es un motivo común en el folclore chaqueño<sup>6</sup> y que no responde en modo alguno a una evolución o revelación respecto del vínculo de los personajes en el devenir del relato, por lo que deben tomarse como accesibles.

Distinto es el caso en el que una mención léxica refiere a un participante dado en el discurso pero bajo una luz nueva, añadiendo algún tipo de elemento o avance en la historia. England y Martin citan el caso de un relato en el que los mismos personajes al comienzo son llamados “niño y niña” y, más adelante, una vez que crecen, son llamados “hombre y mujer jóvenes” (England y Martin 2003, 141-142). En el *corpus* hay un caso que puede emplazarse bajo este razonamiento, pero de naturaleza ligeramente disímil:

- (21) ka?                    qa+i+ewane+leg                    l+aqatam  
 entonces    INDEF+3AC+encontrar+sobre                    ABS+dormilón  
*Y entonces encuentra al dormilón* (lit., 'el que duerme').

(Texto 2: 13)

Aquí *laqatam* 'el dormilón' fue tomado como nuevo porque, si bien se refiere a un participante ya introducido y aludido repetidamente en el discurso previo, en este punto es mencionado en una circunstancia particular, a saber, en pleno sueño. Este detalle resulta crítico para el devenir de la narración dado que, aprovechándose del estado del zorro, el yaguareté le sonsaca la información que confirma sus sospechas, lo que a su vez habilita el progreso de la historia.

Otro factor que puede dar lugar a accesibles enmascarados como nuevos son las presiones genéricas/retóricas del relato. Este parece ser el caso de *so na?ga?a* 'un día' al comienzo del Texto 1, en el encuadre temporal de la historia, de un modo similar al que lo hace el giro formular “había una vez”.

Asimismo, los avatares de la ejecución de una narración pueden desperdigar menciones léxicas no nuevas. En el Texto 3, por ejemplo, en el pasaje acerca de la interacción entre el hombre y la pata hay una profu-

6 De hecho, los relatos que los involucran suelen ser acerca de cómo el zorro se abusa del yaguareté gracias a su astucia, una tendencia aquí visitada y luego invertida.

sión de menciones léxicas referidas a los mismos. Aquí se ofrece un extracto para ilustrar:

- (22) maʔle páto qačika lamaʔgaʔ Ø+ʔna:k+oʔ ka páto  
 luego pato pero más 3<sub>AC</sub>+decir+EV D.ABSNT pato  
 qačika lamaʔgaʔ+oʔ r+oʔo: kapáto  
 pero más+EV 3<sub>IN</sub>+enojarse pata  
*Luego la pata... pero la pata habló de nuevo. Pero la pata se volvió a enojar.*

(Texto 3: 37, 38)

No debe olvidarse que estos textos son orales en su origen, por lo que exhiben los rasgos propios de una narración que debe arreglárselas con las limitaciones de la memoria en tiempo real. El falso comienzo de la primera cláusula parece sugerir un recálculo de lo que se quiere decir, algo aparentemente confirmado por la similitud de la cláusula siguiente, que de algún modo reformula su contenido. A pesar de la triple mención léxica, el estatuto del participante “pata” es evidentemente dado.

Una categoría que conviene traer a colación en este punto es la de los inferibles (Prince 1981, 1992). En un nivel, esta es comparable a los accesibles, más que nada teniendo en cuenta que es propuesta como un intermedio entre lo nuevo y lo dado (cfr. las diferencias que hace para el caso Prince 1981) y que supone alguna información o conocimiento de base que vuelve a algún ítem accesible o inferible. A excepción de los accesibles que se vuelven tales como resultado de una desactivación, podría decirse que refieren a lo mismo, con la salvedad de que la noción de “inferible” pone en el centro el proceso mediante el cual se accede a un concepto —una inferencia pragmática— mientras que “accesible” remite únicamente a algún concepto que, por una razón no totalmente explicitada, está en las inmediaciones mentales de otro.

Birner (1997) retoma la idea de inferible y la define como información no directamente evocada en el discurso previo y que se recupera mediante una inferencia. Introduce además la precisión de que, junto con las relaciones de identidad referencial, los inferibles se apoyan en una relación *poset* [*partially-ordered set*] (Birner 1997, 143), o sea, que suponen la pertenencia del inferible a algún conjunto previamente evocado. En su trabajo, Birner concluye que los inferibles y la información dada en el discurso exhiben el mismo patrón de realización en lo que respecta a las



construcciones sintácticas marcadas<sup>7</sup>. Sumado a la afinidad apuntada más arriba con la noción de Chafe, se propone asimilar aquí los inferibles también a los accesibles.

Resulta en este punto interesante considerar el siguiente ejemplo:

- (23) regat            r+alawatacan+tak+oʔ            šipegaq    qoʔcoyk //  
 yagueté    3<sub>AC</sub>+carnear+PROG+EV            caballo    viejo //  
 // pop    l+a:tenek                            letaʔam  
 // INTERJ 3<sub>POS</sub>+presa                            mucho  
*El yagueté estaba carneando un caballo viejo. ¡Guau! ¡Había un montón de carne!*

(Texto 2: 1, 2)

Aquí se tomó *la:tenek* 'su presa' como accesible en virtud de que su identificabilidad se infiere de la cláusula anterior. No obstante, a diferencia de lo que sostiene Birner, este ítem no parece establecer una relación de miembro-conjunto con el referente previo *šipegaq qoʔcoyk* 'caballo viejo'. Resulta difícil concebir un vínculo inferencial automático entre los caballos viejos y las presas en general. En realidad, la inferencia parece emanar no sólo del ítem individual *šipegaq qoʔcoyk* 'caballo viejo' sino de la predicación toda en la que se enmarca: "el yagueté estaba carneando un caballo viejo". El sentido total de la proposición es el que permite trazar un vínculo inferencial entre las dos menciones, es decir, 'caballo viejo' puede ser equiparado con 'presa' porque se dice que está siendo comido y no, por ejemplo, montado. Es verdad que *a posteriori* puede señalarse que entre las dos menciones hay una relación de identidad referencial (una relación *poset*, según Birner), pero vale aclarar que eso es resultado de la inferencia que opera primero el significado de la cláusula anterior, donde se dice que un caballo viejo está siendo afectado por un yagueté de modo tal que equivale a su presa.

Algo similar puede decirse de (14), aquí reenumerado como (24):

- (24) ji            r+oqači    ʔwe+t+oʔot            l+aʔal-okiʔ  
 D.HOR    3<sub>AC</sub>+robar    existir+PROG+bajo    ABS+sombra-DIM  
*El ladrón estaba bajo la sombra* (lit., 'el que robó').

(Texto 2: 14, 15)

7 La autora advierte que no ocurre lo mismo con los perfiles entonacionales. No obstante, dado que aquí el foco está puesto en la manifestación de entidades en la estructura argumental, se toma la analogía sintáctica y se desestima el problema de la prosodia.

En este caso la identidad de “el ladrón” y “el zorro” se debe a todo el contenido anterior del relato, que permite ubicar ambas menciones bajo la misma entidad discursiva.

Hay una última previsión que debe hacerse respecto del estatuto informativo de las menciones léxicas de los textos. En §4.1 se defendió la decisión de tomar las instancias de discurso directo como menciones léxicas. Sin embargo, en lo que hace a su estatuto informativo, no es posible expresarse con tanta certeza. A primera vista, esto parece encuadrarse en el planteo de England y Martin de que no toda mención léxica representa una entidad nueva en el discurso. Sin embargo, este caso es distinto. Arriba se aludió a la lógica icónica para fundamentar la caracterización del discurso directo como mención léxica, en tanto la inversión de material lingüístico se corresponde con la necesidad de expresar mayor contenido conceptual. Se dijo, además, que puede concebirse el discurso directo como un modo de introducir participantes nuevos en el discurso. El problema, primero que nada, es que sería erróneo decir que la función del discurso directo es sólo esa; de hecho, se dan casos en el que este no hace nada de eso (véase (20)). En realidad, la cuestión reside en que es muy difícil evaluar el discurso directo en términos de su estatuto informativo (no así el material incluido en el mismo)<sup>8</sup>. Esto muestra cómo la correspondencia *mención léxica* → *entidad nueva* es espuria no sólo porque, como sostienen England y Martin, muchas veces una mención léxica encarna una entidad dada o accesible, sino porque puede darse el caso de que una mención léxica constituya una unidad lingüística que sencillamente no puede ser evaluada en términos de su estatuto informativo, como ocurre con el discurso directo. Por estas razones, se decidió excluir las cláusulas de cita —donde se toma el discurso directo como O léxico— para el relevo de menciones léxicas según su estatuto informativo<sup>9</sup>.

**5. ANÁLISIS.** El cómputo de datos muestra que todas las previsiones de la EAP se cumplen, tanto en los cálculos de cada uno de los textos como en los totales.

8 Una de las revisoras de este trabajo señaló muy atinadamente que en muchas lenguas el discurso directo es considerado dos oraciones independientes en lugar de una construcción compleja con una dependiente. Justamente esto abona a la decisión de no evaluar el discurso directo en términos de su estatuto informativo.

9 Ashby y Bentivoglio (2003) tampoco consideran las instancias de discurso directo para la dimensión pragmática, aunque sin explicitar los motivos.

Texto	0 argumentos léxicos	1 argumento léxico	2 argumentos léxicos	Total
Texto 1	9 (21,4%)	27 (64,3%)	6 (14,3%)	42
Texto 2	17 (44,7%)	20 (52,6%)	1 (2,7%)	38
Texto 3	18 (32,2%)	31 (55,3%)	7 (12,5%)	56
Total	44 (32,3%)	78 (57,3%)	14 (10,4%)	136

Tabla 2: Cantidad de cláusulas según la cantidad de argumentos léxicos.

Como puede observarse en la Tabla 2, la cantidad de cláusulas con dos argumentos léxicos representa una proporción pequeña en el Texto 1 y el Texto 3, y aún menor en el Texto 2, confirmando la predicción (1a). Respecto de los porcentajes del Texto 1 y del Texto 3 debe advertirse que algunos de los ítems registrados son resultado de la decisión metodológica de contar el discurso directo como instancias de O. En el caso del primer texto, muchas son variantes del mismo contenido proposicional, que puede resumirse como “la mosquita sostiene a su compañero”, que se repite bajo distintas formas quizá porque es el nudo de tensión de la historia.

Texto	S	O	A	Total
Texto 1	22 (56,4%)	11 (28,2%)	6 (15,4%)	39
Texto 2	8 (36,6%)	11 (50,0%)	3 (13,4%)	22
Texto 3	21 (47,7%)	16 (36,3%)	7 (16,0%)	44
Total	51 (48,5%)	38 (36,2%)	16 (15,3%)	105

Tabla 3: Menciones léxicas según rol gramatical.

En cuanto a la predicción (1b), se constata que la cantidad de As léxicos representa un conjunto menor, no sólo frente a la suma de S y O (el par ergativo), sino frente a cada uno de estos por separado.

Texto	0 argumentos nuevos	1 argumento nuevo	2 argumentos nuevos	Total
Texto 1	16 (57,0%)	12 (43,0%)	0 (0,0%)	28
Texto 2	12 (66,6%)	5 (27,8%)	1 (5,6%)	18
Texto 3	24 (77,5%)	7 (22,5%)	0 (0,0%)	31
Total	52 (67,5%)	24 (31,2%)	1 (1,3%)	77

Tabla 4: Cantidad de cláusulas según la cantidad de argumentos nuevos.

Respecto de la predicción (1c), puede verse que también se verifica. Cuando se quiere introducir un argumento nuevo, este suele hacer su aparición sin estar acompañado de otro nuevo<sup>10</sup>.

10 Se recuerda que, como se fundamentó en §4.2, se excluyeron los cláusulas de cita de este cómputo aunque sí se registraron las cláusulas de discurso directo mismo.

Texto	S	O	A	Total
Texto 1	10 (83,3%)	2 (16,7%)	0 (0,0%)	12
Texto 2	0 (0,0%)	5 (71,4%)	2 (28,6%)	7
Texto 3	3 (42,9%)	3 (42,9%)	1 (14,2%)	7
Total	13 (50,0%)	10 (38,5%)	3 (11,5%)	26

Tabla 5: Menciones léxicas nuevas según rol gramatical.

Por último, la predicción (1d) también se cumple en los textos. Se observa una preponderancia notable de los roles S y O frente a A cuando se trata de alojar menciones léxicas nuevas. El hecho de que en el Texto 2 haya dos menciones en rol A y ninguna en rol S puede parecer a primera vista una contradicción, pero no es así si se recuerda que la predicción dicta que se evite la posición A, lo que no implica ningún tipo de predilección independiente hacia S u O por parte de la mayoría que efectivamente evita el primer rol.

Sin embargo, vale la pena preguntarse por qué en este texto hay dos instancias de As nuevos y ninguna de S. Si se lo compara con el Texto 1, donde la posición preferida para introducir personajes en la historia es S, generalmente en cláusulas existenciales, resulta extraño que justamente los dos protagonistas de la historia —el yagareté y el zorro— aparezcan como As. Lo que es más, el yagareté figura en la única cláusula de todo el *corpus* en la que se introducen dos participantes nuevos (el otro es el caballo viejo).

England y Martin (2003) apuntan que lo que en la transcripción se manifiesta como nuevo puede en realidad ser un elemento dado que fue nombrado o insinuado antes de que se inicie el registro de la narrativa. Este no es necesariamente el caso. Estas menciones pueden ser efectivamente las primeras de estos referentes en el discurso, siendo en rigor nuevos, pero que por algún tipo de prominencia cultural, no resultan tan nuevos como, por ejemplo, los mosquitos del Texto 1.

Como fue indicado arriba, el yagareté y el zorro son dos personajes que habitualmente protagonizan cuentos y leyendas de los pueblos del Chaco. No hay motivos —y en efecto no es así— para que toda narrativa de esta región trate sobre ellos, pero es probable que lo haga<sup>11</sup>. Esto sig-

11 Piénsese en un análogo del español: a la hora de contar un chiste no es obligatorio que este sea sobre Jaimito, pero muchas veces es así. En efecto, lo más común es que estos cuentos comiencen más o menos de este modo: "Un día Jaimito estaba masticando chicle...", donde se presentan dos participantes nuevos (Jaimito y el chicle) en posición A y O. El comienzo no sonaría tan natural si en lugar de Jaimito dijéramos "Esteban" o //29

nifica que su estatuto cognitivo no es el mismo que el de otro tipo de referente, dando lugar al desvío de la EAP observado. Sin ser completamente nuevo, difícilmente puede decirse que es un dado. Este parece ser un ejemplo de lo que Prince (1981) llama “nuevo no usado”. Este es un caso que llama la atención sobre la necesidad de reconocer matices en el interior de estos términos.

En cuanto a la hipótesis de Everett (2009) —la EAP es un epifenómeno de la topicalidad de los referentes humanos y de la tendencia del rol A a manifestar estos últimos—, en principio, los datos parecen acomodarse a su interpretación. De las 13 menciones nuevas en rol S, 8 son no humanos (61,5%) mientras que de las 10 menciones en rol O, 7 son no humanos (70%). Sin embargo, a pesar de ser una hipótesis interesante, hay algunos puntos débiles en su planteo teórico y metodológico que le quitan fuerza.

Por empezar, en el análisis de su *corpus* Everett equipara las menciones léxicas a las entidades nuevas (2009, 8), asociación que, como quedó demostrado en §4.2 y en otros lados (England y Martin 2003), sencillamente no se sostiene. Debe insistirse en que la EAP no realiza previsiones respecto de que toda mención léxica encarne una entidad nueva, por lo que Everett parte de un presupuesto erróneo. También argumenta que, dado que las cláusulas intransitivas son más frecuentes en el discurso, no puede plantearse un paralelo entre S y O para el alojamiento de menciones léxicas/nuevas (nótese nuevamente el colapso de las dos categorías), dado que los porcentajes de este tipo de menciones respecto de los totales de cada rol difieren sustancialmente. La EAP, no obstante, no hace generalizaciones sobre las cantidades totales de los roles S, A y O, sino sobre los modos en los que cierto tipo de menciones se acomodan en esta arquitectura argumental. Podría darse el caso opuesto —que haya más cláusulas transitivas—, pero eso no significaría que vayan a manifestar su rol A léxicamente, que es en definitiva lo que predice la EAP. De hecho, generalmente se introduce una nueva entidad no sólo para presentarla sino para decir algo sobre ella, lo que supone su aparición en cláusulas subsiguientes. Esto implica que, lejos de lo que supone Everett, la frecuencia alta de un rol no está necesariamente ligada a la introducción de

//28 “Manuel”. Se nos podría decir que Jaimito es en realidad un nombre genérico para cualquier chico, pero así como el zorro suele ser caracterizado por su astucia para burlar al yaguareté, Jaimito también está investido de una serie de atributos bien específicos: malicia, picardía, ingenio, etcétera, lo que no se aviene con una genericidad muy amplia.

nuevos referentes en su posición. Piénsese en el escenario opuesto: dado que la introducción de nuevos referentes es algo cognitivamente oneroso, tendría sentido pensar que en realidad se correlaciona con la baja frecuencia de, digamos, O, justamente porque no se da muy a menudo. El punto, a decir verdad, es que la frecuencia de los roles *per se* es irrelevante, puesto que no es una de las variables incluidas en la EAP, y emplearla como una manera de explorar sus motivaciones es alterar el objeto de estudio.

Retomando a Du Bois (1987), que habla de diferentes grados de presión informativa, lo que motiva más o menos entidades nuevas en ciertos contextos discursivos, Everett (2009, 10) cuestiona esta idea señalando que, si así fuera, debería observarse un número mayor de cláusulas transitivas en su *corpus* —caracterizado por una alta presión informativa— respecto de otros con menos presión informativa. Sin embargo, nuevamente esto implica una lectura de las predicciones de la EAP desde el ángulo incorrecto. Hacer una observación sobre la proporción de cláusulas intransitivas equivale a llamar la atención sobre la frecuencia de los roles, algo que se mostró como irrelevante en el párrafo anterior. Además, la presión informativa no está postulada en términos de motivar más instancias de intransitivas o transitivas, sino una proporción mayor de menciones léxicas y nuevas que, eventualmente se manifiestan preferentemente en los roles S u O. La cantidad de menciones léxicas y nuevas pueden ser altas independientemente de que el número de cláusulas transitivas sea comparativamente más bajo que las intransitivas.

Everett también señala que tanto en su *corpus* como en el de muchos de los estudios de Du Bois et al. (2003) se observa que, del número total de ocurrencias de cada rol, S y A exhiben un porcentaje muy similar de menciones léxicas/nuevas respecto de sus totales. Este es otro resultado de la interpretación errónea de la EAP. Las proporciones de A y S léxicos/nuevos en términos del total de estos argumentos pueden ser similares, pero lo que realmente importa no es eso sino cuáles son los porcentajes de A vs. S sobre la base del total de las argumentos léxicos y nuevos (otra vez, deben diferenciarse estas dos variables).

Arriba se indicó que los datos de nuestro *corpus* resultan convergentes con la hipótesis semántica-pragmática de Everett: los roles S y O exhiben una preeminencia de referentes no humanos en sus menciones nuevas (61,5% y 70,0% respectivamente). No obstante, examinando la afirmación más general de que, al ser inherentemente más topicales, los referentes

humanos son menos pasibles de plasmarse léxicamente, el *corpus* presenta datos más divergentes: del total de 26 menciones nuevas (que incluyen las del rol A), 11 son humanos, representando un difícilmente despreciable 42,3%.

Puede apreciarse que este es, sin lugar a dudas, un factor interesante para inspeccionar en el análisis de la EAP. De hecho, en nuestro *corpus* las tres menciones nuevas en rol A son todos referentes humanos<sup>12</sup>. Aquí podría señalarse que esto no hace sino confirmar las observaciones de Everett sobre el rasgo prototípicamente humano de este rol; seguramente es así. Pero no debe olvidarse que, por otro lado, las menciones léxicas en rol A es lo que la EAP justamente no explica. Recuérdese que las predicciones están formuladas como una tendencia negativa respecto de A: evítense las menciones léxicas y las nuevas. De aquí se desprende la implicancia —por lo demás, ampliamente corroborada empíricamente— de que en algunos casos esto no se cumple. La EAP prevé esta situación, pero no puede dar cuenta de la misma, ni siquiera con su propuesta de que los roles S y O son cognitivamente privilegiados para la presentación de información nueva. Las ideas de Everett, en realidad, pueden ser la clave no para entender la regla, sino justamente la excepción.

He aquí una nueva interpretación. Du Bois formula la EAP como un modo de explicar el alineamiento ergativo-absolutivo, que pone en paralelo con las hipótesis funcionalistas sobre el alineamiento nominativo-acusativo, cifradas en la preeminencia de la topicalidad de los referentes. El alineamiento morfosintáctico, en definitiva, no es sino una de las dimensiones del fenómeno mayor de la realización argumental. Si bien con su hipótesis Du Bois apela a las presiones emergentes del uso —la necesidad de introducir referentes nuevos— como la motivación más determinante, hoy está bien establecido que hay factores de índole semántica que juegan un papel decisivo en este fenómeno. Incorporando esta línea de indagación, aquí se propone que para comprender la complejidad de la realización argumental conviene considerar la competencia de otras motivaciones de esta naturaleza, como es el caso de la semántica de las FNs. Para volver a la propuesta de Everett, más que una de las motivaciones de la EAP, podría verse el rasgo humano de las FNs como una fuerza que opera en paralelo a la presión informativa, en competencia por la deter-

12 Du Bois observa que en su *corpus* también el 100% de las menciones A son humanos (1987, 841).

minación de la realización argumental. El estatuto de nuevo de las FNs orientaría su realización en los roles S y O, probablemente como resultado de algún privilegio cognitivo de estos, mientras que la presencia del rasgo humano, prototípicamente asociado a la posición A, sería una presión menor que provoca el desvío de ciertas FNs nuevas al rol A<sup>13</sup>.

**6. CONCLUSIONES.** En este trabajo se propuso explorar los alcances de la EAP en el mocoví. Se intentó mostrar cómo, más allá de las particularidades tipológicas que exhibe, su análisis permite corroborar todas las predicciones (§5). Para esto, fue necesario recorrer varios problemas metodológicos y consiguientemente ensayar y fundamentar respuestas (§3); así, se espera así haber contribuido en alguna medida al campo de estudio de la EAP facilitando futuros análisis. Asimismo, se discutieron trabajos más recientes que elaboran proyecciones teórico-metodológicas para la EAP (§1). A continuación se hace un repaso de estas a la luz del análisis aquí emprendido y se formulan otros horizontes de investigación.

La hipótesis de Huang y Huang (2009) —que el rol por el cual la información exhibe más preferencias es E—, a pesar de ser sumamente atractiva, queda abierta para análisis posteriores. Más estimulante en su planteo, quizá, es la posibilidad de que haya particularidades de la morfosintaxis de cada lengua que jueguen un papel de peso en los patrones de realización argumental a nivel del discurso. Como se vio en §2, el mocoví es una lengua activa, que como tal exhibe una escisión en su rol S, más específicamente según el grado de afectación del participante. Sería interesante observar los patrones de aparición de las menciones nuevas en ese rol y las marcas argumentales que las acompañen. Esto podría abrir un amplio panorama de preguntas acerca de la interacción entre el estatuto informativo de las FNs y la semántica de las predicaciones, en este caso según la afectación de los participantes de acuerdo al predicado.

A su vez, pueden formularse otros interrogantes en torno a la interfaz sintaxis-pragmática que trascienden los alcances de la EAP. En §2 se hizo referencia a que en las oraciones intransitivas del mocoví hay un orden relativamente libre, pero que VS es el más habitual. En efecto, en nuestro

13 Nótese que esta hipótesis no entra para nada en contradicción con la explicación que se brindó arriba para la aparición del yaguareté en posición A. Muy por el contrario, en este contexto este personaje está fuertemente investido del rasgo humano, lo que refuerza su topicalidad y, a su vez, su prominencia cultural.



*corpus* ese es el patrón que abunda. En el marco de la Gramática del Rol y la Referencia se examinan los efectos que tiene la estructura de la información sobre la morfosintaxis oracional (Van Valin y LaPolla 1997, Belloro 2012), por lo que cabe preguntarse si hay algún factor de este tipo que favorezca esta tendencia. Otras líneas de investigación que se proyectan desde este prisma son cuál es el vínculo del orden flexible del mocoví respecto de su estructura focal así como dónde se posiciona la lengua en una tipología de acuerdo a estos criterios.

En cuanto a la hipótesis de Everett (2009), a pesar de las críticas esgrimidas, se reconoce un valor importantísimo a sus ideas. La reinterpretación aquí ofrecida apunta a echar luz sobre lo no explicado por la EAP, manteniendo que lejos de ser una hipótesis que falla caprichosamente, no es sino una motivación en competencia con otras por la definición del fenómeno mayor de la realización argumental. Una de estas motivaciones en competencia es la semántica de las FNs, más precisamente su rasgo [ $\pm$ humano]. Desde esta perspectiva, puede verse cómo la EAP se inscribe no sólo en la interfaz sintaxis-pragmática, sino en una interfaz más compleja aún: sintaxis-pragmática-semántica.

#### RECONOCIMIENTO

Este artículo es resultado del seminario de doctorado “Interfaz Sintaxis-Pragmática” dictado por la Dra. Valeria Belloro en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, en noviembre del 2013. A ella, mi agradecimiento por un excelente curso. También quiero agradecer a mi directora de doctorado, la Dra. Lucía Golluscio, que me ha iniciado en el estudio de las lenguas aborígenes.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ashby, William y Paola Bentivoglio. 2003. “Preferred Argument Structure across time and space: A comparative diachronic analysis of French and Spanish”. En *Preferred Argument Structure: Grammar as architecture for function*, editado por John Du Bois, Lorraine Kumpf y William Ashby, 61-80. Amsterdam: John Benjamins.
- Belloro, Valeria. 2012. “La estructura informativa”. En *El funcionalismo en la teoría lingüística: la Gramática del Papel y la Referencia; Introducción, avances y aplicaciones*, editado por Ricardo Mairal, Lilián Guerrero y Carlos González Vergara, 225-244. Madrid: Akal.
- Birner, Betty. 1997. “The linguistic realization of inferable information”. *Language & Communication* 17 (2): 133-147.
- Carrió, Cintia. 2009. “Mirada generativa a la lengua mocoví”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba.
- Chafe, Wallace. 1987. “Cognitive constraints on information flow”. En *Coherence and grounding in discourse*, editado por Russel Tomlin, 21-51. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Dixon, Robert M. W. 1979. “Ergativity”. *Language* 55: 59-138.

- Du Bois, John. 1987. "The discourse basis of ergativity". *Language* 63 (4): 805-855.
- . 2003. "Argument structure: Grammar in use". En *Preferred Argument Structure: Grammar as architecture for function*, editado por John Du Bois, Lorraine Kumpf y William Ashby, 11-60. Amsterdam: John Benjamins.
- Du Bois, John, Kumpf, Lorraine y William Ashby, eds. 2003. *Preferred Argument Structure: Grammar as architecture for function*. Amsterdam: John Benjamins.
- England, Nora y Laura Martin. 2003. "Issues in the comparative argument structure analysis in Mayan narratives". En *Preferred Argument Structure: Grammar as architecture for function*, editado por John Du Bois, Lorraine Kumpf y William Ashby, 131-157. Amsterdam: John Benjamins.
- Everett, Caleb. 2009. "A reconsideration of the motivations for preferred argument structure". *Studies in Language* 33 (1): 1-24.
- Grondona, Verónica. 1998. "A grammar of Mocovi". Ph.D. dissertation, University of Pittsburgh.
- Gualdieri, Beatriz. 1998. "Mocovi (Gaicura): Fonología e morfossintaxe". Tese de doutorado, Unicamp.
- Huang, Huei-Ju y Shuanfan Huang. 2009. "Beyond preferred argument structure: The discourse pragmatics of noun phrases in Tsou". *Studies in Language* 33 (3): 499-527.
- Mithun, Marianne. 1991. "Active/agentive case marking and its motivations". *Language* 67: 510-546.
- Prince, Ellen. 1981. "Toward a taxonomy of given-new information". En *Radical pragmatics*, editado por Peter Cole, 223-254. Nueva York: Academic Press.
- . 1992. "The ZPG letter: Subjects, definiteness, and information status". En *Discourse description: Diverse analyses of a fund raising text*, editado por Sandra Thompson y William Mann, 295-325. Philadelphia: John Benjamins.
- Van Valin, Robert y Randy LaPolla. 1997. *Syntax: Structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.

**Martín Califa**

UBA (CONICET) / UNGS

[mcalifa@ungs.edu.ar](mailto:mcalifa@ungs.edu.ar)

Trabajo recibido el 27 de marzo de 2014 y aprobado el 18 de abril de 2014.